

LA RESTAURACIÓN DE LOS HIJOS DE DIOS



Dr. William Soto Santiago

Domingo, 18 de Febrero de 1990

Cartagena, Colombia

que yo estaba esperando, esta era el agua de Vida eterna que yo estaba esperando, estas eran las Palabras de Vida eterna que yo estaba esperando. Yo sabía que venía algo de parte de Dios. Yo sabía que Dios me abriría el entendimiento y me daría a conocer Su Programa.”

Y cuando todo esto ocurrido, ahora hemos descubierto que éramos esos escogidos que escucharían esa Gran Voz de Trompeta, esa Voz del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel mensajero.

Ahora hemos descubierto somos los hijos de Dios, y antes no lo sabíamos; pensábamos si, si, o si no, pero ahora nuestro hablar en cuanto a esto es: “Si, si, somos los hijos de Dios, los que estamos en el Programa de la restauración de los hijos de Dios.

“LA RESTAURACIÓN DE LOS HIJOS DE DIOS.”

Cuando los preguntamos a ustedes, ustedes solamente tienen una Palabra para contestar y esa es: “Amén.” ¿Son ustedes los hijos de Dios que en este tiempo serán restaurados a la Vida eterna? “Amén.” Y yo también.

Por eso estoy con ustedes, y ustedes dicen: “Y nosotros contigo, porque hemos sido predestinados para ser restaurados en este tiempo final en la restauración de los hijos de Dios.”

Dios les continúe bendiciendo con todas las bendiciones de la restauración de los hijos de Dios. Con ustedes nuevamente Miguel Bermúdez Marín para concluir nuestra parte en esta mañana.

Dios les bendiga, Dios les guarde, y será hasta una próxima ocasión. Oren para que sea muy pronto esa nueva ocasión.

“LA RESTAURACIÓN DE LOS HIJOS DE DIOS.”

Señor Jesucristo en este tiempo final; porque es la comida, el alimento espiritual, siendo alimentados con el Árbol de la Vida. Estamos comiendo del Árbol de la Vida, estamos comiéndonos ese fruto que nos da derecho a vivir eternamente. Adán no comió y murió. Nosotros comemos en este tiempo del Árbol de la Vida y viviremos eternamente. Por esa causa es que estamos esperando la transformación de nuestro cuerpo, porque al recibir la Trompeta final o Gran Voz de Trompeta, ese mensaje, hemos estado comiendo del Árbol de la Vida.

Esos son los símbolos: Trompeta final, Gran Voz de Trompeta, Árbol de la Vida, agua de Vida eterna; y todo eso es el mensaje del Señor Jesucristo en este tiempo final que revela Su Segunda Venida con Sus ángeles, manifestado todo eso por medio de Su Ángel mensajero.

Esa es la revelación de la Segunda Venida del Señor. Esa es la revelación del Séptimo Sello, por la cual hubo silencio en el Cielo por casi media hora, equivalentes a veinte años con unos diez meses más o menos; y ya hemos pasado de la mitad de esa media hora de silencio.

Así que en el Cielo hubo silencio, pero en medio de los escogidos se ha estado dando a conocer ese gran misterio, y como los escogidos no necesitan ver milagros, ver señales, porque los escogidos tienen esa simiente divina, esa alma divina ahí dentro allá en su corazón, y lo que único que necesitan escuchar y ver es el mensaje que corresponde a su tiempo siendo proclamado por el mensajero de su tiempo, aunque no tengan señales y milagros a su vista; ellos solamente dependen de esa Palabra hablada correspondiente a su tiempo y es esa Palabra hablada cuando llega al corazón, al alma de cada escogido, que hace que el alma de esa persona brote a vida y diga: “Pero si este era el mensaje, la Palabra

LA RESTAURACIÓN DE LOS HIJOS DE DIOS

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 18 de Febrero de 1990
Cartagena, Colombia*

Muy buenos días, amados hermanos y amigos presentes en esta mañana aquí en Cartagena; es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes nuevamente en este lugar y ver a cada uno de ustedes aquí llenos de alegría, llenos de felicidad, conscientes de que estamos en el tiempo de la redención de los hijos de Dios, en donde se están llevando los preparativos para nuestro regreso a la Casa de nuestro Padre celestial.

Escuchábamos a Neftalí y a nuestro hermano Bermúdez hablándonos de ese Programa divino que Él está llevando a cabo en este tiempo, y podemos ver cómo hemos nosotros llegado al ciclo divino, a la edad divina y a la dispensación divina en donde todas estas cosas han de acontecer.

Ya han comenzado los preparativos para la transformación de los hijos de Dios y la resurrección de los que murieron, ha comenzado todo esto con el llamado de Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a todos los que van a recibir esa transformación de sus cuerpos y para llamar también a los que partieron en el pasado.

Ellos han estado escuchando este mensaje, porque ellos pueden ver hacia acá y pueden escuchar, y también los nuestros que ya han partido, que pertenecen a nuestro tiempo, también le han llevado el mensaje a ellos; no le pueden llevar otro mensaje sino el que nosotros hemos recibido, que es el mensaje para la restauración de los hijos

de Dios, la restauración a la posición original de los hijos de Dios, para estar manifestados como hijos de Dios a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Y así tener todo el poder y la autoridad que Dios le confiere a Sus hijos, que en Él en este tiempo final adoptará como hijos suyos, para así darle la herencia que le corresponde a Sus hijos, la cual el ser humano allá en el Huerto del Edén la perdió; en la caída se perdió esa herencia, se perdieron los derechos a la Vida eterna, se perdieron los derechos a la felicidad eterna, se perdieron todos esos derechos; y por esa causa cuando Adán ya había recibido ese juicio, y también Eva y la serpiente, cuando Dios se manifestó allí y dictó una sentencia sobre cada uno de ellos, luego dijo Dios: “Para que no alargue su mano Adán, tome del Árbol de la Vida y viva eternamente, viva para siempre.” Dice: “Los sacó del Huerto del Edén y colocó en el camino hacia el Árbol de la Vida, colocó querubines con una espada encendida para que nadie pudiera llegar al Árbol de la Vida para tomar de él y vivir eternamente.” Le fueron cancelados los derechos a la Vida eterna a la raza humana.

Pero en este tiempo final se abre el camino a la Vida eterna, en este tiempo final se abre el camino al Árbol de la Vida para que el ser humano pueda extender su mano, tomar de Él y comer y vivir eternamente. Ese árbol de la Vida es Cristo, la Palabra; y se abre el camino al Árbol, a Cristo, para que todo el que tenga hambre venga y coma de ese Árbol de la Vida y viva eternamente; y todo el que tenga sed venga y tome del agua de la Vida, de esa gran fuente de la Vida eterna.

Por eso la promesa es: “Al que tuviere sed, Yo le daré de la fuente del Agua de la Vida gratuitamente.” Apocalipsis, capítulo 21, verso 6; y también dice Apocalipsis, capítulo

para que todos entremos por ese camino: el Señor Jesucristo en Su Segunda Venida revelado por medio de Su Ángel mensajero. Y así extendamos nuestra mano espiritual, extendamos la mano de la fe y tomemos de ese mensaje de Vida eterna y tomemos de esa agua de Vida eterna, de ese fruto del Árbol de la Vida y comamos, y tomemos de esa agua y podamos vivir eternamente recibiendo la restauración de todos nuestros derechos, los cuales nos corresponden al recibir ese Título de Propiedad y aceptar por la fe lo que a nosotros nos pertenece.

Hemos visto la forma de nosotros regresar a la Vida eterna: tomando del Árbol de la Vida y comiendo, y el Árbol de la Vida es Cristo. Tomando de Cristo, tomando a Jesucristo revelado, la revelación de Jesucristo; y comiéndonos esa revelación de Su Segunda Venida con Sus ángeles. Comiéndonos toda esa revelación divina, todo ese Programa divino nosotros regresamos en este tiempo final, regresaremos a la Vida eterna.

Por eso presenta ese mensaje como el mensaje de la Trompeta final, que antecede a la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos. Porque es con ese mensaje de Trompeta final que nosotros estamos recibiendo el Título de Propiedad, todos los derechos para nuestro regreso a la Vida eterna.

Y nosotros por la fe, por esa fe de raptó, por esa fe de transformación, por esa revelación o fe de transformación, de raptó y resurrección, nosotros recibiremos la transformación y regresaremos a la Vida eterna.

Dios nos bendiga, Dios nos guarde, nos ayude en este tiempo, en este tiempo de la restauración de los hijos de Dios para no dejar perder nada absolutamente de ese Árbol de la Vida, de ese fruto del Árbol de la Vida, de ese mensaje del

Fulano de tal dijo tal cosa o tal cosa.” Usted se tendrá que enfrentar delante de Dios y Su Palabra. Será lo único que podrá defenderlo a usted. Por eso agárrese bien de la Palabra, del mensaje que corresponde para nuestro tiempo. No es lo que dijo Fulano de tal, es lo que dice el mensaje de nuestro tiempo.

Ahora cuando los discípulos estaban pensando en esa forma y escuchan que el Señor les dice: “¿Quieren marcharse ustedes también?” Pedro dice: “¿Y a quién iremos? Si Tú tienes una cosa que los demás no tienen, los demás predicadores no tienen lo que Tú tienes; los demás predicadores pueden ser buenos predicadores, el sumo pontífice puede ser un hombre muy santo, el más santo de todos, y no discutimos eso; puede ser el hombre más educado con todos los doctorados en teología, en divinidad, el hombre que más sepa la Biblia de memoria, pero Él no tiene lo que Tú tienes: Tú tienes Palabras de Vida eterna y eso es lo que nosotros necesitamos.” Porque con la Palabra de Vida eterna es que el ser humano puede regresar a la Vida eterna.

Y en este tiempo final se abre la Palabra; la Palabra, el Librito está abierto y está siendo dado a cada hijo de Dios por medio del mensaje de Gran Voz de Trompeta. La Segunda Venida del Señor está abierta también para todos los hijos de Dios; el camino a la Vida eterna para nuestro regreso a la Vida eterna está abierto para todo hijo de Dios.

Y así como el ministerio de esos dos querubines allá en el Huerto del Edén cerraron el paso con una espada encendida, en este tiempo final el ministerio de esos dos querubines actualizados en el ministerio de Moisés y Elías, abren el camino, abren el camino: Cristo en Su Segunda Venida.

Abren la Segunda Venida del Señor Jesucristo al público

22, verso 17: “El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye diga: Ven. Y el que tenga sed, venga; y el que quiera tome del Agua de la Vida gratuitamente.” Es que el camino a la Vida eterna se abre en este tiempo final ¿para qué? Para que los hijos de Dios regresen a la Vida eterna, porque le es entregado nuevamente el Título de Propiedad a los hijos de Dios en la Venida del Señor Jesucristo en este tiempo final.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 hasta el 11, aparece el Ángel Fuerte descendiendo del Cielo con Su rostro como el sol y el arco iris sobre Su cabeza, y envuelto en una nube; teniendo un Librito abierto en Su mano derecha. Él colocó un pie sobre la tierra y el otro, el derecho, sobre el mar y clama como cuando ruge un león. ¿Por qué? Porque en Su Segunda Venida Él no viene como el Cordero de Dios, sino como el León de la Tribu de Judá con el Título de Propiedad ya abierto para restaurar todos los derechos a todos los hijos de Dios; los derechos a la Vida eterna, los derechos a la herencia divina que el ser humano perdió allá en la caída.

Por esa causa viene con ese Título de Propiedad abierto y viene rugiendo como ruge un león; Su mensaje es el León de la Tribu de Judá, Su mensaje de Su Segunda Venida es el mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre como León de la Tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores llevando a cabo la Obra del Reclamo de todo lo que se perdió en la caída; reclamando todos los derechos que le pertenecen a los hijos de Dios, reclamando la Vida eterna, reclamando un cuerpo eterno para cada hijo de Dios, reclamando la felicidad eterna, la salud eterna, todo lo eterno.

Toda la herencia de los hijos de Dios es reclamada en la Venida del Ángel Fuerte; y por esa causa el Ángel Fuerte, Cristo en Su Segunda Venida, ese Librito lo entrega a un

hombre representado en Juan el discípulo amado en aquel tiempo, el cual está representando al último de los profetas que estará en la Tierra en la Venida del Señor Jesucristo para verlo en Su Venida, pues en el tiempo de la venida de Juan el discípulo amado solamente un hombre vio la Segunda Venida del Señor mostrada allí.

Por lo tanto solamente un hombre en esta Tierra; en el tiempo final estará un profeta para ver Su Venida y recibir de la mano del Ángel Fuerte, de Cristo, ese Librito abierto; y así como hizo Juan en tipo y figura, que tomó ese Librito porque le fue ordenado tomarlo, lo tomará en este tiempo ese Ángel mensajero del Señor Jesucristo.

Juan lo tomó y le fue dicho: “Cómelo; te amargará en el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.” Él lo tomará en este tiempo final, ese profeta mensajero de la Edad de la Piedra Angular, ese Ángel del Señor Jesús lo tomará y lo comerá consciente de que le amargará el vientre; por causa de tomar y comer ese Librito su vida será amarga, tendrá sufrimientos, problemas, luchas, persecuciones, todas esas amarguras terrenales; pero en su boca será dulce como la miel.

En su boca ese Librito será dulce para comerlo y dulce para predicarlo a todo ser humano, porque será la cosa más dulce que habrá en medio de los seres humanos. No habrá, ni siquiera la miel más dulce que ese Librito que el Ángel Fuerte trae a la Tierra y lo da a Su Ángel mensajero, para que luego de él comer ese Librito, recibir la orden: “*Cómelo; amargará tu vientre, pero será dulce en tu boca como la miel.*”

Y dice:

“Y cuando lo hube comido me amargó el vientre pero fue dulce en mi boca.”

coman del Árbol de la Vida.” Ya todos ustedes saben que el Árbol de la Vida es Cristo y que el camino es Cristo; pues Cristo en Su Segunda Venida al ser revelado por medio de Su Ángel mensajero se abre ese camino, Cristo en Su Segunda Venida para que todos podamos llegar a Él, a Cristo en Su Segunda Venida manifestándose por medio de Su Ángel mensajero y tomar de ese fruto del Árbol de la Vida, tomar de ese mensaje del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel mensajero y así tener derecho a vivir eternamente. Así obtenemos nuevamente los derechos a la Vida eterna.

Cuando estamos tomando de ese mensaje, estamos tomando el mensaje de Vida eterna; bien dijo el apóstol San Pedro, cuando el Señor vio que todas las personas se estaban marchando y los discípulos comenzaron a comentar y a pensar en sus corazones: “Dura es esta Palabra, ¿quién la puede recibir?” Porque Él había dicho: “El que no coma mi carne y beba mi sangre, no tiene vida permanente en sí.” Y también había dicho: “Nadie subió al Cielo, sino el que descendió del Cielo; el Hijo del Hombre que está en el Cielo,” y estaba en la Tierra. Él no estaba sujeto a esta dimensión, Él controlaba otras dimensiones también.

Y al escuchar estas cosas y no comprenderlas las personas comenzaron a marcharse, y solamente quedaron los discípulos y pensando: “Dura es esta Palabra, difícil de comprender, ¿quién la puede comprender? ¿Y quién la puede recibir?” Y Él les dijo: “¿Quieren ustedes también marcharse?” Porque ninguna persona está obligada a permanecer escuchando y recibiendo el mensaje de Dios; toda persona tiene libre albedrío. Y por esa causa toda persona es responsable por sí misma y Dios le pedirá a cada persona cuenta.

Ninguna persona podrá decir: “Yo hice esto porque

Iglesia gentil, el precursor de la Segunda Venida del Señor con el espíritu y virtud de Elías en su cuarta manifestación habló de este jinete del quinto caballo del Apocalipsis viniendo; él dijo: “Cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, será completamente Emanuel, la Palabra de Dios encarnada en un hombre.”

La Palabra de Dios encarnada en el séptimo mensajero no produjo Apocalipsis 19, porque se encarnó una porción, como también se encarnó en cada uno de los siete mensajeros. En el apóstol San Pablo estaba encarnada la Palabra correspondiente para aquel tiempo revelando a Cristo como Cordero de Dios, pero cuando la Palabra se encarne en la Edad de la Piedra Angular en el Ángel mensajero de Jesús, entonces se cumple la Venida del Señor, se cumple la Venida de ese Jinete del quinto caballo del Apocalipsis que tiene por nombre: El Verbo de Dios, la Palabra de Dios encarnada en un hombre; revelándose Cristo por medio de ese hombre, revelándose en Su Segunda Venida.

Nadie vio la Venida del Señor allá en la isla de Patmos, solamente Juan el discípulo amado, el cual la dio conocer por visiones apocalípticas que duraron aproximadamente dos años; y nadie verá la Venida del Hijo del Hombre, excepto Su Ángel mensajero, el cual la revelará a todos los hijos de Dios en este tiempo final. Y todos los hijos de Dios verán, entenderán, comprenderán la Segunda Venida del Hijo del Hombre, la Segunda Venida del Señor como León de la Tribu de Judá manifestándose por medio de Su Ángel mensajero para la restauración de todos los derechos que les corresponden a todos los hijos de Dios perdidos en el Huerto del Edén.

Los derechos le son restaurados y les es dicho: “Entren por el camino al Huerto del Edén, al Árbol de la Vida y

Y luego dice:

“La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.

Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.”

Este es el último mensaje profético que experimentará la raza humana, y este mensaje profético es producido por el Librito abierto en el Cielo que es traído a la Tierra y entregado por el Señor Jesucristo a Su Ángel mensajero representado en Juan el discípulo amado, pues Juan el discípulo amado en este tiempo no está sobre la Tierra, él está en el Paraíso.

Así que todo aquello que fue visto allá aconteciendo en una isla, en este tiempo final se actualiza en el cumplimiento de la Segunda Venida del Señor Jesucristo en donde Él entrega ese Librito tan misterioso que estuvo en la mano del Dios Todopoderoso, el cual estaba sentado en el Trono; allí en Su mano derecha estuvo por unos seis mil años aproximadamente desde la caída del ser humano en el Huerto del Edén.

Y luego que el Señor Jesucristo aparece en la escena, cuando se reclamó que una persona digna apareciera allá en el Cielo frente al Trono de Dios para tomar ese Libro y abrir sus sellos, no aparecería nadie y Juan lloraba mucho porque sabía que todo estaba perdido si no aparecía una persona para tomar ese Librito y abrir esos sellos; porque no le podía

ser entregado ese Librito, esos derechos a la Vida eterna a la raza humana si no era tomado ese Librito y abierto allá en el Cielo, porque allá la Corte suprema, la Corte celestial tenía que dictar el decreto para la restauración de los hijos de Dios a todo lo que se perdió en la caída y ser devuelto el Título de Propiedad, el Título de la herencia de los hijos de Dios a los hijos de Dios.

En palabras más claras: lo que estaba aconteciendo allá en el Cielo ante el Trono del gran Juez, era un caso legal en cuanto a la herencia de los hijos de Dios, un caso legal en cuanto a ese Título de Propiedad que la raza humana había perdido y estaba en las manos de Dios esperando en ese momento; que había llegado ese momento para en la corte divina hacerse el reclamo; pues la corte divina abrió la sección para el reclamo de ese Librito por el dueño, por el que con Su Sangre preciosa compró todo esos derechos de los hijos de Dios, los cuales los hijos de Dios habían perdido.

Pero no aparecía nadie, porque ese que compró todos los derechos y nos compró a todos nosotros estaba en el lugar de intercesión, haciendo intercesión por lo últimos hijos de Dios que estaban apareciendo en la Tierra, pero cuando concluyó Su labor como Intercesor, como Sumo pontífice y como Cordero de Dios, se presentó ensangrentado ese Cordero de Dios, y cuando el anciano lo vio dijo a Juan: “Juan: No llores más; he aquí el León de la Tribu de Judá, el cual ha prevalecido y tomar el Libro y abrir sus sellos.”

El anciano; aunque el que estaba presentándose era el Señor Jesucristo, el Cordero de Dios, el anciano lo presentó a Juan como el León de la Tribu de Judá; porque allí estaba comenzando el nuevo ministerio del Señor Jesucristo como el León de la Tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Gran Voz de Trompeta o Trompeta final; ese mensaje es el mensaje del Título de Propiedad que se perdió en la caída y que nos muestra el Orden divino para nuestro regreso a la Vida eterna. El orden y camino divino para nuestro regreso a la Vida eterna está ahí revelado.

Vean ustedes allá en el Huerto del Edén cuál era el orden y el camino, la forma, esa Ley divina, ese Programa divino para el hombre poder vivir eternamente, y como en ese tiempo luego de la caída no le estaba permitido al hombre obtener ese derecho porque lo había perdido en la caída, fue sacado del Huerto del Edén para que ¿qué? Para que no extendiera su mano y comiera del Árbol de la Vida y viviera eternamente.

El Árbol de la Vida es Cristo y Cristo es la Palabra, la cual se hizo carne y habitó entre los hombres. Y comer del Árbol de la Vida en este tiempo final es comer de la Palabra de Cristo. Ese es el secreto para el regreso de los hijos de Dios a la eternidad; y el camino en este tiempo final está abierto.

Cristo es el camino, Cristo fue el camino en Su Primera Venida. Él dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; y nadie viene al Padre, sino por mí.” “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios; y por Él fueron hechas todas las cosas.” Y dice en el verso 14 [San Juan, capítulo 1]: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.”

En Apocalipsis, capítulo 19 encontramos nuevamente al Verbo hecho carne; por eso este Jinete del quinto caballo del Apocalipsis dice que tiene por nombre: El Verbo de Dios. “Y tiene un nombre escrito que ninguno entiende: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.”

Y cuando el séptimo mensajero de la séptima edad de la

León de la Tribu de Judá luego de ser introducido por el séptimo mensajero, luego el próximo en donde el Señor Jesucristo se manifiesta y se revela como León de la Tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores con el Título de Propiedad para la restauración de los hijos de Dios, es por medio de Su Ángel mensajero de la Edad de la Piedra Angular.

Por esa causa le es entregado el Título de Propiedad al Ángel mensajero de la Edad de la Piedra Angular, porque el Señor Jesucristo se revela por medio de Su Ángel mensajero como Rey de reyes y Señor de señores, como el León de la Tribu de Judá. Y así Él presenta la Segunda Venida del Señor Jesucristo para así llevarse a cabo la restauración de los hijos de Dios a todo lo que se perdió en la caída. Por eso dice: “La revelación de Jesucristo que Dios le dio para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y las declaró enviándolas por medio de Su ángel.” A Juan en visión y a nosotros en este tiempo final en el cumplimiento de esas visiones apocalípticas.

Así que la revelación del Señor Jesucristo como León de la Tribu de Judá, la revelación de Jesucristo en Su Segunda Venida, conforme al orden de Su Venida con Sus ángeles llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta y preparándolos para la transformación de sus cuerpos, los que están vivos, y la resurrección los que murieron, no puede ser recibida por ninguna persona a menos que sea por medio de Su Ángel, del Ángel del Señor Jesucristo a través del cual el Señor Jesucristo se revela como el León de la Tribu de Judá; y restaura así el Título de Propiedad a cada hijo de Dios.

Le es restaurado ese Título de Propiedad en el mensaje que cada hijo de Dios recibe, el cual es el mensaje de

Él no podía presentarse como Cordero para hacer el reclamo sino como León; pero Juan cuando miro vio a Cordero ensangrentado, porque Juan conocía al Señor Jesucristo como Cordero de Dios, pues así se lo había presentado Juan el Bautista a todos sus discípulos. Y Juan el discípulo amado había sido discípulo de Juan el Bautista.

Por lo tanto Juan el Bautista conocía a Jesús como el Cordero de Dios, así como todos los creyentes de la segunda dispensación han conocido al Señor Jesucristo como el Cordero de Dios; porque durante las edades de la Iglesia gentil Él nunca se manifestó como el León de la Tribu de Judá. Por esa causa cualquier creyente de las siete edades de la Iglesia gentil tenía que ver al Señor Jesucristo como el Cordero de Dios porque no estaban viviendo en una edad del León de la Tribu de Judá.

Ahora cuando el precursor de la Segunda Venida del Señor Jesucristo a la Tierra lo presenta, lo presenta como el León de la Tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores para Su Venida con el Librito abierto en Su mano, mostrando que la Segunda Venida del Señor Jesucristo no será como Cordero de Dios sino como León de la Tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; por esa causa Él lo presenta en esa forma. Y Él al presentarlo en esa forma lo presenta como el Reclamador, el que reclama todos los derechos que le corresponden a los hijos de Dios; y presenta al Señor Jesucristo como León de la Tribu de Judá tomando el Libro de la mano del que estaba sentado en el Trono, tomando ese Libro de Su mano derecha, y colocándolo en Su mano derecha y abriendo esos sellos allá en la Corte divina en el Cielo, para luego descender a la Tierra y traer ese Libro a la raza humana porque le pertenece a la raza humana.

Con la caída le fueron confiscados esos derechos y ese Título de Propiedad, pero con la redención del Señor Jesucristo por Su Sangre Él compró todos esos derechos, Él compró ese Título de Propiedad; por lo tanto le pertenece y lo entrega nuevamente en este tiempo final a la raza humana, para que todos aquellos que han sido lavados con la Sangre del Señor Jesucristo tengan derecho a regresar a la eternidad, a la Vida eterna, a la felicidad eterna y estar ante la presencia de Dios. Regresar a la Casa de nuestro Padre celestial.

Así como dijo el Señor Jesucristo: “Yo he venido de Dios, Yo he descendido de Dios y Yo regreso a Dios.” Y así cada hijo de Dios ha venido de Dios y se ha encontrado en una condición caída, en una condición en que lo que existe en este planeta Tierra es la enfermedad, las plagas, la muerte; pero tenemos la promesa de la restauración de los hijos de Dios a todo aquello que se perdió en la caída. Y esa restauración comienza con la restauración de ese Título de Propiedad, de ese Librito que fue abierto en el Cielo, que por seis mil años aproximadamente se mantuvo en la mano de Dios. Pero en este tiempo le ha sido restaurado el Título de Propiedad, el Librito que fue abierto en el Cielo para cada hijo de Dios recibir la restauración a todo lo que se perdió en la caída.

Cuando nosotros hemos estado y estamos y continuamos recibiendo el mensaje de Gran Voz de Trompeta, el mensaje de la Trompeta final, el mensaje del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel mensajero, estamos recibiendo el Título de Propiedad, estamos recibiendo ese Título de Propiedad; estamos recibiendo el Librito que perdió Adán en la caída y que permaneció por seis mil años aproximadamente en la mano de Dios, y que el Señor Jesucristo como León de la Tribu de Judá lo tomó allá en el Cielo, abrió esos sellos y

luego descende en Apocalipsis, capítulo 10 con ese Librito abierto en Su mano, el cual era tan importante allá en el Cielo; y que solamente había uno solo digno de tomar ese Libro y abrir esos sellos.

Y luego que ha pasado tanto tiempo con ese Librito cerrado allá en el Cielo, luego lo abre el Señor Jesucristo allá en el Cielo y luego descende en la Tierra para entregárselo a un hombre: al hombre que estará encabezando a todos los hijos de Dios en este tiempo final. Porque cada mensajero es la cabeza del grupo de los hijos de Dios en la edad o dispensación en que ellos viven. Y cuando Él entregue ese Librito al mensajero de esa edad y de esa dispensación, se lo está entregando automáticamente a todos los hijos de Dios que pertenecen a esa edad, y aun a los que partieron en el pasado.

Porque ese mensajero entonces al comer ese Librito está en esa forma Dios colocando en su boca las palabras de la profecía de este Libro; y luego que él digiere el contenido de ese Libro, luego que él digiere, comprende lo que significa lo que él se ha comido, entonces lo predica, lo da a conocer, lo revela; revela al Señor Jesucristo, revela la Segunda Venida del Señor con Sus ángeles, revela la Venida del Hijo del Hombre conforme a Su Programa en este tiempo final. Lo revela como el León de la Tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, así como San Pablo reveló al Señor Jesucristo como Cordero de Dios y decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí.” Y así él trajo a Jesucristo revelado en medio de los gentiles.

Y así cada uno de los mensajeros de las siete etapas de la Iglesia gentil estuvo revelando a Cristo como Cordero de Dios, con la Sangre del sacrificio para quitar el pecado del mundo, pero el único que revela al Señor Jesucristo como